

Llanto, cadenas y cenizas



La sangre de los niños
alimenta al dragón.
La vida se les escurre
en tanto sus entrañas,
desérticas y hambrientas,
gimen y aúllan bajo Dios,
la madre y el rey.
Funestas carcajadas hurtan
el brillo de sus ojos.
La bestia se relame
al devorar sus esencias,
y un millar de nuevas fauces
estrena el animal,
y un millar de nuevas víctimas
sonríen la sonrisa,
la sonrisa estertorea,
la sonrisa final.

© Natalia Montini
2º año. Letras

© LALO
Leonardo Cappucci
2º año. Letras